

Yolanda Oreamuno y su protesta contra el folclore

GABRIELA CHAVARRIA

La obra ensayística de Yolanda Oreamuno es tan importante como el resto de sus escritos, aunque no se haya tratado a fondo.

La crítica literaria, cuando habla de su obra no puede dejar de hacer referencia a su fuerte y original personalidad y a su vida, esto le roba espacio al verdadero objeto de estudio que son sus textos. "Trampa muy nuestra" como quizá diría la misma Yolanda.

Una escritora, posea de una obra sólida, debe tener también una clara concepción respecto de las directrices filosóficas o ideológicas de su forma de hacer literatura. Este es el caso de Yolanda Oreamuno, quien en sus artículos expone abiertamente sus criterios acerca de la literatura hispanoamericana, entre otros temas.

En su "Protesta contra el folclore", publicada en marzo de 1943, en Repertorio Americano, vol. 40, n° 6, hace un cuestionamiento de la llamada literatura folclórica y comienza nombrando ciertas características, con las cuales vamos a dilucidar lo que ella entendía por dicha clasificación. Primeramente señala los temas que aborda este tipo de literatura (se refiere a una novela que está leyendo y de la cual no dice el nombre) estos temas son: el problema agrario americano, el dolor indio y la explotación del campesinado. Respecto del léxico dice:

"El léxico se hincha con palabras de mucho atl, iztl, chua; aprendemos giros lingüísticos y palpamos el dolor a pie descalzo, mano callosa y mente primitiva. El genio trabaja sacando de la sombra figuras humildes que adquieren a su toque verismo y colorido." (1)

Yolanda Oreamuno menciona entonces tres características: la temática, el lenguaje y los personajes, y los trata en general como

temas de toda la literatura folclórica. En un determinado momento, habla también de literatura costumbrista americana como de lo mismo. Así entonces literatura folclórica y costumbrista, para ella, son sinónimos.

Pero me interesa, sobre todo, el hecho de que también percibe a la literatura folclórica como un imperativo histórico, de la siguiente manera:

"El ciclo de literatura folklórica americana escala cumbres de magnitud insospechada, se extiende poderoso por muchas décadas, y deja grabados, con caracteres luminarios, nombres que no repetiré por ser de todos bien conocidos. Cada nacionalidad ha sentido el imperativo histórico de lanzar la verdad dolorosa que penan, respectivamente, el indio, el cholo, el campesino, el mestizo y el criollo... Al calor de este grito desgarrador se ha sacudido la conciencia, a su impulso han nacido generosas iniciativas, y han cuajado unas cuantas preciosas realidades". (2)

Yolanda Oreamuno habla de un imperativo histórico que lanza verdades dolorosas y sacude conciencias. Está hablando, por tanto, de la función social de este tipo de literatura: "sacudir conciencias diciendo la verdad dolorosa de la clase oprimida, que a veces está representada por el indio, otras veces por el cho-



Yolanda Oreamuno abogó por la universalidad de la literatura y rechazó la tendencia folclórica, circunscrita a lo local.

lo, otras por el campesino, etcétera".

Dilucidamos de lo anterior que Yolanda toca en su artículo algunas características de la literatura folclórica y su función social. Pero consideramos que confunde el término folclore con regionalismo.

Aclarados los niveles del concepto folclore que ella maneja, veamos en qué consiste su protesta:

"Pero yo estimo que el climax de saturación ha llegado y acuso a la literatura folklorista de **unilateralidad**. Considero que más folclore, visto como **única** corriente artística posible en América, significa decadentismo." (3)

(El subrayado es nuestro)

Y hace la proposición de que los escritores vuelvan su mirada también hacia otros sectores de la sociedad:

"Por otra parte, la ciudad, el empleado, la burocracia creciente, el sibaritismo semiorientado de nuestra burguesía, el arraigo seguro de tendencias y modalidades antes muy europeas y hoy muy yanquis dentro de nuestras respectivas nacionalidades, claman por un cantor, por un acusador, por un rebelde y por un descubridor de bellezas nuevas y de viejos dolores". (4)

Hay una relación que considero imprescindible establecer para una mejor comprensión de su protesta. Cuando Yolanda Ore-

amuno habla de la función social de dicha literatura, lógicamente hay un factor ideológico que sustenta esa función. Esto es im-

portante, porque ya en nuestra época, se habla de que cualquier tipo de literatura es una manifestación ideológica.

Pero vemos de qué manera su protesta contra el folclore no es ni contra su función social, ni contra el sustento ideológico que tiene, sino más bien contra los que postulan el folclore como la única vía de expresión de lo autóctono. Concluimos entonces que el problema radica en el término y su posible sectarismo. Yolanda Oreamuno no siente que la literatura folclórica sea lo unilateralmente autóctono y propone aperturas hacia la sociedad en su totalidad, en su total división de clases, cada sector con sus propias peculiaridades.

Aún hoy, a 43 años de su artículo, los escritores se preguntan ¿qué es lo autóctono latinoamericano? El término sigue siendo polémico y se ha resuelto de diferentes maneras; el problema se ha desplazado también a la identidad del arte latinoamericano. Actualmente se realizan simposios acerca de si existe un arte latinoamericano contemporáneo y cuáles serían sus modelos. (5)

Pero me interesa redundar en el hecho de que la **Protesta** de Yolanda es más bien una **Propuesta**, con mucho de acierto; y al respecto me gustaría apuntar que escritores de nuestro continente, creadores de corrientes literarias, consideradas auténticamente latinoamericanas, como García Márquez con su "realismo mágico" y Alejo Carpentier con lo "real maravilloso" no se restringen en sus obras a la representación de un determinado sector de la sociedad, y cuando hacen relevante algún sector social, no es necesariamente el de la literatura folclórica, por el contrario, una novela como **Cien Años de Soledad** expresa un tipo de burguesía autóctona y allí también está lo latinoamericano.

Yolanda Oreamuno participa, por tanto, con sus contemporáneos en la búsqueda de una expresión auténticamente hispanoamericana y auténticamente costarricense.

Sin embargo, la incomprensión que sufrió su protesta es absolutamente justificable, si pensamos brevemente en el contexto literario de su época. Yolanda pertenece a una de las generaciones literarias más prolíficas, la que dio a luz la novelística de la década del 40. Dichas novelas se caracterizaron, en su mayoría, por tener una temática folclórica (según el análisis hecho del concepto). Muchos de los escritores, movidos por una clara ideología, se lanzaron a cumplir una labor social, la de despertar conciencias, a través de un tipo de literatura de corte social. El producto fue excelente y los nombres muy conocidos por todos: Carlos Luis Fallas y Fabián Dobles entre otros. Pero, por otra parte, desde otra perspectiva literaria, otros escritores daban sus frutos, como Marín Cañas, Abelardo Bonilla con su **Valle Nublado** y Yolanda Oreamuno con **La Ruta de su Evasión** y ¿quién puede asegurar que esas novelas no pretendían también sacudir conciencias, mostrando esos otros problemas sociales que les preocupaban?

Las diferencias han venido con el transcurso del tiempo, más bien a confluir, en un tipo de literatura que pretende "sacudir conciencias" sin dejar de lado el terreno estético.

El tema ofrece mucha polémica y no me es posible entablarla, en todos sus niveles, en este artículo; es terreno aún denso para la crítica literaria, que pretende dar un panorama global de la "generación del 40".

Las generaciones incipientes, tejanas por el tiempo, del personalismo o subjetivismo con que se juzgó la obra de muchos escritores de la década del 40, tenemos en esa incipiente la ventaja de no tener más referente que sus textos y la posibilidad, por tanto, de recibir limpiamente su verdadero legado cultural: su escritura.

(1) Oreamuno, Yolanda. **A lo largo del corto camino**. Biblioteca de Autores Costarricenses. E.C.R. 1961. Pág. 94

(2) *Ibid.* Pág. 94

(3) *Ibid.* Pág. 95

(4) *Ibid.* Pág. 96

(5) Bayon, Damian y otros. **El artista latinoamericano y su identidad** (Simposio). Monte Avila Editores, Venezuela, 1977.

Semana cultural Yolanda Oreamuno

Lunes 2 de junio: 6 p.m. Apertura. Conferencia a cargo de la profesora Lilia Ramos.

Martes 3 de junio: 6 p.m. Mesa redonda con la participación de Mía Gallegos y Lil Picado. Moderador: Lic. Alberto Cañas.

Miércoles 4 de junio: 6 p.m. Mesa redonda con la participación de Carmen Naranjo, Julieta Pinto, Ana Cristina Rossi y Rima de Vallbona. Moderadores: Dr. Jézer González y Prof. Julián González.

Jueves 5 de junio: 6 p.m. Mesa redonda

a cargo de Janina Fernández, Leonor Garnier y Ana Istarú. Moderadores: Dr. Fernando Durán Ayaneui y Dr. Rafael Angel Herra.

Viernes 6 de junio: 6 p.m. Conferencia de clausura a cargo de la Dra. Rima de Vallbona.

Las actividades de la semana cultural se llevarán a cabo en la Biblioteca de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica. Además se expondrán cartas personales, fotografías, un óleo de la escritora que pintara en 1974 el artista Gonzalo Morales y un estudio en yeso de Juan Rafael Chacón.

